

MAS DE DOS MILLONES DE PERSONAS RECIBIRAN A PERON

Las gentes esperan que el regreso del general lleve la necesaria tranquilidad al país

BUENOS AIRES 19. (Crónica de nuestro corresponsal, por «télex»). La Argentina está viviendo estos días pendiente, por modo obsesivo podría decirse, de lo que está acaeciendo en Madrid, con motivo del viaje del presidente Cárdenas, y de los febriles preparativos de toda índole para la magna recepción del líder del justicialismo, Juan Domingo Perón.

La gente devora, en los rotativos porteños, las amplísimas informaciones y las crónicas de corresponsales y enviados especiales, en las que se reflejan, hasta en sus mínimos detalles, entrevistas en Puerta de Hierro, actos protocolares con muy «significativas» ausencias, versiones de graves desmejoramientos, seguidas de los correspondientes desmentidos; divergencias más o menos profundas entre el máximo poder justicialista y su antiguo delegado y hoy jefe del Estado argentino.

Todo esto, con fundamento o sin él, constituye hoy comentario vivo de la gente, que sólo cede ante esta otra balumba de preparativos, programas, disposiciones de todo tipo, para ofrecer a Perón un recibimiento «nunca visto por estos pagos». A eso está tendiendo el movimiento nacional peronista, con el apoyo de todas sus organizaciones anexas. Se quiere —así se expresa en comunicados a plana entera en rotativos y revistas— que la concentración de mañana «sea el hecho de masas más importante de la historia nacional, que supere, inclusive, a las gigantescas concentraciones del Gobierno de Perón».

Se habla de que la muchedumbre en la pista de Ezeiza no bajará seguramente de los dos millones. No quieren ustedes saber las desmedidas obras que se vienen realizando en esos lugares. Instalaciones para la provisión de agua en los servicios sanitarios. Centenares de fogatas para contrarrestar los efectos del frío. Monumental palco de honor desde donde hablará a su pueblo el ex presidente Perón, bailes y canciones en gigantescos escenarios levantados al efecto. A espaldas del palco, grandiosos retratos de Perón y de Eva Perón.

Si bien todo esto es lo que corre hoy aquí, por la superficie de los hombres y de las cosas, señalemos ahora que la ciudadanía aguarda con una ansiedad indecible la llegada al país del ex presidente Perón, ya que de él únicamente se espera la paz, la autoridad que traiga orden e imperio de las jerarquías.

Es evidente que en el seno del movimiento justicialista no todo es sosiego, unidad de acción. Ciertos grupos pugnan por seguir sendas dispares, cuando no antagónicas, aun declarando que aspiran a una misma meta: fervorosa obediencia a los dictados del líder.

Pero esta obediencia quiere rendirse al poder del «indiscutido», que es en quien se cifran todas las esperanzas de prosperidad y liberación. Perón sabe mejor que nadie esta especial disposición de su pueblo. Y se dispone a aprovecharla plenamente, en beneficio de esta tierra, tan necesitada de tranquilidad y felices iniciativas. Cuenta con apoyos de eficiencia incalculable frente a cualquier sector discolo que intente perturbar su Gobierno. La nación entera espera hoy sus decisiones.—Pedro MASSA.